

# HISTORIA y ENSEÑANZAS

## CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

Documento 157

Pica aquí

Página 1

📖 En este documento 157 se cuenta como Jesús, una vez más, no pudo encontrarse con su familia, en Cafarnaúm por culpa de los fariseos, continuando su evangelización por Cesarea de Filipo.



Mientras Jesús esperaba en el lago con Andrés y Pedro, se les acercó un recaudador de impuestos del templo para pedirles el pago del impuesto. Ninguno de ellos llevaba dinero encima, y como Jesús dijo que debían pagar, le dijo a Pedro que saliera a pescar para pagar la deuda de ellos tres. Finalmente no fue necesario, pues un mensajero de David les dio pescado que vendieron para realizar el pago (esto fue lo que pasó, en lugar de que Pedro pescara un pez con un siclo en la boca).

El martes salieron hacia Cesarea de Filipo. Durante una pausa en el camino Jesús les preguntó: «¿quién dicen los hombres que soy?». Había llegado el momento de empezar a enseñarles más cosas sobre su propia naturaleza y su relación personal con el reino. Finalmente, Pedro respondió: «Tu eres el Libertador, el Hijo del Dios vivo». Jesús les respondió que esas palabras las había revelado el Padre, pero que no las dijeran a nadie de momento.



El miércoles al mediodía, Jesús les preguntó si seguían pensando lo mismo sobre su identidad, a lo que asintieron. Jesús dijo que sobre esa revelación construiría la hermandad del reino de los cielos.

La noche del lunes 8 de agosto Jesús se reunió con sus seguidores y decidieron emprender una misión por la Decápolis en cuanto volvieran de su visita a Cesarea de Filipo. Les aconsejó que no se dejaran engañar por fariseos y saduceos.



Jesús estaba empezando a tener fe en la integridad y lealtad de sus apóstoles, menos en uno. Les dijo que se retiraran a las colinas hasta la cena para buscar sabiduría y guía espiritual a solas.



La característica nueva y esencial de la confesión de Pedro fue el reconocimiento claro de que Jesús era Hijo de Dios, así como Hijo del Hombre. Jesús había tratado de vivir su vida en la tierra y consumir su misión de otorgamiento como Hijo del Hombre. Sus seguidores estaban dispuestos a considerarlo como el Mesías esperado. Como nunca podría colmar las expectativas mesiánicas, Jesús cambió de estrategia y anunció abiertamente su divinidad.

Jesús y los apóstoles se quedaron un día más en casa de Celso esperando a que llegaran los mensajeros de David Zebedeo con fondos. El colapso de la popularidad de Jesús entre las masas había provocado una importante caída de los ingresos, y cuando llegaron a Cesarea de Filipo la tesorería estaba vacía.

Los apóstoles no eran conscientes de que había empezado una nueva etapa de la carrera terrenal de su Maestro. A partir de entonces el mensaje de Jesús adquirió un tono nuevo: su único objetivo sería revelar al Padre. Era la cuarta y última etapa de su vida en la carne. Jesús dio ejemplo en su vida de lo que enseñaba en su religión: el crecimiento de la naturaleza espiritual mediante el progreso en el vivir.

Por la noche, Andrés se encargó de hablar con cada uno de sus hermanos en conversaciones personales.

La relación de Andrés con Judas no había sido nunca tan íntima como con los demás apóstoles, y por eso no había dado importancia al hecho de que Judas nunca se hubiera dirigido a él con libertad y confianza como cabeza del cuerpo apostólico. Le preocupó tanto la actitud de Judas que fue a contarle sus inquietudes al Maestro. Este le dijo que nada podían hacer, y que no dijera nada.



La mañana del viernes 12 de agosto, Jesús dijo a los doce que se prepararan para un viaje al monte Hermón, donde se sentirían fortalecidos de cara a los tiempos difíciles que se avecinaban.